

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

El borrador de el yo y el ello: el complejo de Edipo a partir de 1923.

Cosentino, Juan Carlos.

Cita:

Cosentino, Juan Carlos (2008). *El borrador de el yo y el ello: el complejo de Edipo a partir de 1923*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/527>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/B6D>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL BORRADOR DE *EL YO Y EL ELLO*: EL COMPLEJO DE EDIPO A PARTIR DE 1923

Cosentino, Juan Carlos
Universidad de Buenos Aires, UBACyT

RESUMEN

En esta oportunidad, continuando con el trabajo de transcripción iniciado en 2005, partimos de los borradores de la "Introducción" y del "capítulo 4" de *Das Ich und das Es*. Nuestro inconciente es inaccesible a la representación de la muerte. En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. En 1923, el lcc no es el complejo de Edipo; al contrario, reanimado vía represión, se consolida como complejo nuclear de la neurosis. La reescritura del lcc que Freud propone redefine el Edipo: es un tiempo de culminación. El sujeto se inscribe en el lenguaje como pérdida de goce. Así, el destino del Edipo que no es otro que su naufragio (Untergang), es más que una represión; equivale -idealmente- a una destrucción. Pero esta imposibilidad se correlaciona con el complejo de castración. La pérdida tiene un precio; la Spaltung, anticipada en este borrador. La castración entonces no es la continuación del Edipo; por el contrario, produce una torsión en la constitución del sujeto. Así Freud, "que tenía una sospecha del nudo", pudo subvertir la consistencia e introducir el intervalo, al que queda reducido el lcc, propio de la ex-sistencia.

Palabras clave

Edipo Castración lcc Ex-sistencia

ABSTRACT

THE EGO AND THE ID'S ROUGH COPY: THE OEDIPUS' COMPLEX FROM 1923

In this opportunity, continuing with the work of transcription initiated in 2005, we begin with the rough copies of the "Introduction" and "chapter 4" of *Das Ich und das Es*. Our unconscious cannot accede to death's representation. In its place, the freudian logic of sex leads to castration anxiety, which reappears as lack. In 1923, the lcc is not the Oedipus' Complex; on the contrary, revived by repression, it is consolidated as neurosis' nuclear complex. The rewriting of the lcc that Freud proposes, redefines the Oedipus: it is a time of culmination. The subject inscribes himself in the language as a loss of jouissance. Therefore, Oedipus' destiny is no other but its wreck (Untergang), it is more than a repression; it is equivalent - ideally - to a destruction. But this impossibility is related to the castration complex. The loss has a price; the Spaltung, which is anticipated in this rough copy. Castration, then, is not the continuation of the Oedipus; on the contrary, it produces a torsion in the subject's constitution. So Freud, who "had a suspicion of the knot", could subvert the consistency and introduce the interval, proper of ex-sistence, to which the lcc is reduced.

Key words

Oedipus Castration lcc Ex-sistence

LOS MANUSCRITOS DE *EL YO Y EL ELLO*

Continuamos con el trabajo, que iniciamos en el año 2005, de establecer la transcripción en alemán y posterior traducción al castellano de los manuscritos inéditos de *El yo y el ello*. Se trata de uno de los pocos documentos preparatorios, conservado de forma casi completa, de la obra de Freud. En esta oportunidad partimos de los borradores de la "Introducción" y del "capítulo 4" de *Das Ich und das Es*. [1]

Queremos insistir con una particularidad de este manuscrito, la de ser una transcripción "casi" directa de sus formulaciones en un estado naciente, cuando todavía no está presente el tiempo de hacerse comprender en el contexto de su obra. Así, el borrador lleva la marca de pensamientos urgidos por lo real del psicoanálisis, que se presentan de un modo conciso, tajante, escarpado, apodíctico.

Y aún disponer también de la copia en limpio y poder cotejarla tanto con el borrador como con el texto publicado, nos permite acompañar los movimientos del escrito, sus variantes y, principalmente, las decisiones tomadas por el autor.

LA INTRODUCCIÓN DE 1923

Precisamente, el borrador de la "Introducción" de *El yo y el ello* muestra esa peculiaridad que anticipamos: formulaciones en un estado naciente, previas al tiempo de hacerse comprender. Y esto se destaca claramente pues ni la copia en limpio ni el texto publicado muestran variedades significativas, a diferencia de los restantes capítulos, con los manuscritos del borrador.

En dicho borrador del "Prologo" Freud señala que "las disquisiciones que siguen a continuación (en los seis capítulos y en las dos secciones finales, una de "suplementos y complementos" y otra de "notas cortas" del manuscrito)[2] extienden secuencias de pensamientos iniciadas en *Más allá*". Anuncia que contienen innovaciones pero que no se mantienen tan alejadas del psicoanálisis, ya que dichas novedades se derivan inevitablemente de ciertos supuestos reconocidos como necesarios, "de modo que sustentan más carácter de síntesis que de especulación".

En cambio, cuando transcribe el primer párrafo de la copia en limpio, una segunda oración modificada con un fragmento enmendado y desplazado por una aclaración, advierte otro tiempo. En ese documento, las disquisiciones retoman esos pensamientos iniciados, en 1920, en su escrito "Más allá del principio de placer", los anudan con múltiples hechos de la observación analítica y -con relación a las innovaciones anunciadas en el borrador- intentan derivar de esa confluencia nuevas conclusiones, "pero -el fragmento tachado por una acotación que reproduce- se mantienen por tanto más cerca del psicoanálisis que no piden ningún préstamo nuevo a la biología y por eso se mantienen más cerca del psicoanálisis que el '*Más allá*'. De modo -continua- que tienen más carácter de síntesis que de especulación y parecen haberse asignado una meta encumbrada" [3]. Sin embargo, admite que se detienen en lo más grueso y esta bastante conforme con esa restricción.

Que las cuestiones y los diversos hechos de la observación analítica, al retomar los pensamientos de su escrito de 1920, estén más cerca del psicoanálisis que del texto *Más allá*, asunto que no le hace falta aclarar en el tiempo del borrador, quiere decir que no piden ninguna reciente colaboración a la biología.

¿Cuándo recurre a los biólogos? Freud los convoca en el capítulo VI del texto publicado de *Más allá*. Pero hace falta destacar que existen dos versiones previas de dicho trabajo que se han conservado: una manuscrita y otra mecanografiada. Ocurre que le hicieron falta, junto con la definitiva, para producir el giro conceptual de 1920[4]. *Jenseits des Lustprinzips* es un manuscrito que avanza no sin dificultades y cuyas modificaciones continúan aún durante la corrección de las pruebas de imprenta. En el manuscrito escrito a mano, Freud solo incluyó seis capítulos mientras que, en el mecanografiado, agregó un nuevo capítulo, insertado a posteriori, que intenta constituirse en el núcleo de *Más allá*: justamente el que menciona en el resumen[5] del borrador de *Das Ich und das Es*, es decir, el actual capítulo VI publicado, donde por supuesto interroga a la biología y además se refiere a los "dos tipos de pulsiones"[6].

DER BEGRIFF DES TODES

Justamente, en el capítulo VI que Freud escribió a mano y agregó luego de concluida la versión mecanografiada[7], acude a la ciencia biológica para someter a examen el desconocimiento, que nace con los pueblos primitivos, de la idea de una "*muerte natural*". Pero cuando llama a los biólogos, se asombra del poco acuerdo que reina entre ellos en cuanto al problema de la muer-

te “por causas internas”.

Más aún -agrega Freud-: “el concepto mismo de la muerte (*der Begriff des Todes*) se les deshace entre las manos”[8]. Y aún, sostener que la muerte es algo natural, incontestable e inevitable -comenta- es una actitud no sincera. En el fondo, oculta y muestra simultáneamente la inclinación, de la inmensa mayoría de los sujetos, “a no computar la muerte en el cálculo de la vida”.

Y es que “nuestro inconsciente es tan inaccesible a la representación de la muerte propia, tan deseoso de muerte contra el extraño, tan dividido hacia la persona amada como el hombre de los tiempos primordiales.”[9] ¿Nos hemos distanciado de ese estado originario con la actitud cultural-convencional hacia la muerte?

Y precisamente en el capítulo V de *El yo y el ello*: “muerte es un concepto abstracto de contenido negativo para el cual no es posible encontrar una correlación inconsciente”[10]. En su lugar, la lógica freudiana del sexo conduce a la angustia de castración que resurge como falta. Un menos esencial sin el cual, tanto para el hombre como para la mujer, nada podrá funcionar.

Pero con la falta, junto con resistencias de otra índole, surge en 1923 una reformulación del *Icc* que se anuncia como no-todo reprimido.

En el segundo párrafo de la *Introducción*, que recién se separa como independiente en la copia en limpio, anuncia que dichas cuestiones “tocan cosas que, hasta ahora, no han sido aún materia de labor psicoanalítica y no pueden evitar rozar varias teorías que fueron erigidas por no analistas o antiguos analistas para su retirada del psicoanálisis”.

Siempre “he estado preparado -aclara- para reconocer mis obligaciones hacia otros trabajadores”; pero ocurre que en este caso no se siente hipotecado por ninguna deuda de agradecimiento semejante. ¿Qué cambió? Si el psicoanálisis, hasta 1923, no apreció ciertas cosas, no sucedió así porque haya pasado por alto su gravitación o haya querido desmentir su significación “si no porque proseguía un determinado camino que aún no lo había llevado tan lejos”. [11]

Y finalmente, cuando alcanza ese punto, tal como afirma Freud, las cosas se le manifiestan de otra manera que a los otros. Así, reformula el concepto de *Icc*. Y entonces puede reescribir en *Das Ich und das Es* la existencia del inconsciente no todo efecto de la represión: el *Icc* es lo que se instituye del trazo de lo no reconocido, de lo imposible de reconocer.

LA REVISIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO

En la *Introducción* de su trabajo de 1915 sobre *El inconsciente*, Freud distingue que ese concepto fundamental no se limita solamente a lo reprimido. Efectivamente, cuando el proceso de la represión se sostiene del representante de la representación, dicho representante deviene “inconsciente” (escrito entre comillas por Freud), es decir, susceptible de producir efectos inconscientes (*unbewußt Wirkungen*)[12]. Entre esos efectos, destacamos uno: la sustitución de la realidad material por la realidad psíquica.

La fantasía no se opone a la realidad; al contrario la constituye como psíquica. La neurosis nos enseña que es preciso escuchar lo que dice el analizante sin establecer un distinguo entre una y la otra. ¿Por qué la fantasía es afectada por la represión? Por su intrínseca relación con el goce autoerótico infantil que el sujeto no tolera perder.

En los textos metapsicológicos de 1915, la herencia arcaica es universal, está determinada por la cicatriz que deja el naufragio del complejo de Edipo y como núcleo de la neurosis se fija en los fantasmas primordiales, heredados filogenéticamente. “¿De dónde viene -se pregunta en la 23ª conferencia- la necesidad de alcanzar tales fantasmas y el material con que se construyen? Opino -responde- que estos fantasmas primordiales son un patrimonio filogenético. En ellos, el individuo excede su vivenciar propio hacia el vivenciar del “tiempo anterior” o, aún, del “antes-de-tiempo” (*Erleben der Vorzeit*), en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario: el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica”. [13] ¿Cuál es su función? “La fantasía

de paliza y otras fijaciones perversas análogas”, unos precipitados del complejo de Edipo, las cicatrices que el proceso deja después de su terminación, constituyen el núcleo de las neurosis. Un modo de satisfacción masoquista investido en la estructura gramatical de *Pegan a un niño* (1919).

En su Seminario *RSI*, Lacan subraya que en Freud la realidad psíquica, de orden fantasmático, equivale al complejo de Edipo. Asimismo añade que “le fue necesaria una realidad psíquica que anude esas tres consistencias”, las de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario. Y prosigue, aún más categórico: “lo que él llama la realidad psíquica tiene perfectamente un nombre, lo que se llama complejo de Edipo”.

A Freud le hizo falta anudar las consistencias de sus tríadas para hacer aparecer en su discurso, la *existencia* como tal. “Si Freud no tenía la idea de *R.S.I.* -concluye Lacan- tenía de ello, a pesar de todo, una sospecha. Y lo que ha hecho no deja de relacionarse con la ex-sistencia, y por lo tanto, de aproximarse al nudo”. [14]

Desde esta aproximación ¿qué relación se puede establecer entre el inconsciente y el Edipo?

Si hasta 1915, el complejo de Edipo es el genuino núcleo de la neurosis, y la sexualidad infantil, que culmina en él, es la condición efectiva de la misma: ¿de qué modo ubicar el complejo de Edipo en el momento en que nace una disimetría entre lo reprimido inconsciente y un inconsciente (*Icc*) que permanece no-reconocido? Como indica en la *Introducción*, ¿qué lejos lo lleva esta revisión del Edipo?

En 1923, el inconsciente (*Icc*) no es el complejo de Edipo. En cambio, cuando el Edipo es reanimado en el inconsciente (*icc*) por la acción de la represión, se consolida como complejo nuclear de la neurosis. Consiste en una fijación que conlleva una re-sexualización de la moral afectando la economía del goce: el masoquismo.

LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO: UN “TIEMPO-ULTERIOR” REESCRIBE EL COMIENZO QUE FALTA

Contar con el borrador inédito del capítulo 4 de *El yo y el ello*, uno de los pocos documentos preparatorios conservados de la obra de Freud, permite destacar, como anticipamos, una particularidad de ese manuscrito, la de ser una transcripción “casi” directa de sus formulaciones en un estado naciente, que lleva la marca de reflexiones forzadas por lo real del psicoanálisis. En ese borrador, posterior capítulo III del escrito publicado, los tiempos de la constitución del sujeto resultan más ciertos y, ateniéndose menos a la dimensión de la significación, Freud escribe el sentido de las operaciones que lo fundan.

¿Qué es entonces el complejo de Edipo? Es un tiempo de culminación en que el sujeto se inscribe en el lenguaje como pérdida de goce. Como lo dejó asentado en el borrador del capítulo 4, aunque luego lo suprimió, la temporalidad que inaugura es la de un “tiempo-ulterior” (*spätere Zeiten*) que reescribe el comienzo que falta, designado como *Vorzeit*, “tiempo anterior” o, aún, “antes-de-tiempo”. [15]

Así, en un primer tiempo se produce la primera y más significativa identificación del sujeto, aquella con el padre o con los padres, sin que cuente la diferencia de los sexos, no pudiendo establecerse todavía la distinción entre la identificación y la investidura de objeto. Identificación que constituye la marca en torno de la cual se forma el ideal del yo.

El segundo tiempo es causado por las investiduras de objeto que parten del ello. Pero nada se resigna sin dejar signo, nada se abandona sin el intento de recuperarlo. Que el ello encuentre su satisfacción no sucede sin la pérdida del objeto.

En ese lugar vacío del objeto emerge el yo como alteración (*Ichveränderung*) haciéndose otro. Por medio de una introyección, el yo hace posible que el objeto sea abandonado. “Quizás esta identificación sea, en suma, la condición bajo la cual el *ello* abandona su investidura de objeto”. Un proceso -añade Freud- muy frecuente en fases tempranas del desarrollo. Y así, el carácter del yo es un precipitado de los objetos abandonados, encerrando la historia de esas investiduras de objeto. [16]

Hay que indicar que el yo desempeña muy bien su función pues

la pérdida, como anticipamos, ocurre acompañada con un cierto ardid: "De ese modo, se impone al mismo *ello* como objeto de amor, y le sustituye su pérdida. Le dice: Tú puedes también amarme a mí, soy tan parecido al objeto".[17]

Y así, con este ofrecimiento se indujo, muy sutilmente, un cambio de registro: de la pulsión como satisfacción a la libido en tanto amor.

Tal como lo sostuvimos con la lectura crítica del capítulo II,[18] este cambio exige de Freud una geometría proyectiva en la que el yo (*Ich*) no es sólo el reflejo de la superficie del cuerpo sino la proyección de esa superficie. Y es precisamente, el intervalo entre una superficie y su proyección lo que hace posible que se produzca la pérdida del objeto, en el retorno de la libido al yo, "con una desexualización, como un tipo de sublimación".[19]

El tiempo tercero, resulta, al nacer hablantes, de la reunión del desamparo (*Hilflosigkeit*) con el complejo de Edipo.

Una estructuración triangular en que el sujeto se divide entre la elección de objeto y la identificación, y cuyo epílogo es una ratificación de las primeras identificaciones. Pero no se transita por esta organización sin un cuarto elemento de referencia que es el falo, en cuanto falta. En consecuencia, la elección libidinal es conjugada con la primacía del falo, sin la cual no hay sujeto que se autorice en su sexo.

En síntesis, el sujeto freudiano es tiempo. El tiempo "ulterior" propio del Edipo viene a cerrar el "anterior" de la identificación fundante. La pérdida tiene un costo que es la *Spaltung*, anticipada en este manuscrito con los términos *vertikale Zerklüftung*, hendidura vertical, y *vertikalen Ichzerfalls*, desintegración o división vertical del yo.[20]

Distinto del "antes de tiempo" en que el niño fantaseador, al llenar las lagunas de la verdad individual (un "tiempo ulterior"), con una verdad prehistórica (un "tiempo anterior"), revela la función de "la fantasía de paliza", vía satisfacción masoquista, como núcleo de la neurosis.

LA REESCRITURA DEL ICC

Freud reescribe pues en *El yo y el ello* la existencia del inconsciente no todo efecto de la represión: "un in-dividuo es un ello psíquico no-reconocido (*unerkant*) e inconsciente".[21] Y de esta forma el *lcc* se funda de la huella de lo no reconocido, de lo imposible de reconocer, tal como lo anticipó en el texto sobre *El inconsciente*. [22]

Y con esta formulación coincide el destino del Edipo que no es otro que su naufragio (*Untergang*), entendido también como ocaso, pérdida, caída, ruina, extinción. "Así, el complejo de Edipo se iría a pique a raíz de su fracaso, resultado de su imposibilidad interna".[23]

Pero esta imposibilidad se correlaciona con el complejo de castración en tanto presentifica el primado del falo como modo lógico de inscribir la falta del Otro y de fijar un límite al goce. Es cierto que la falta se presenta como *Penismangel*. Sin embargo, no es una cuestión que se dirime en el campo de la percepción, pues implica la falta inscrita en lo simbólico para que entonces el yo (*Ich*) la experimente como una pérdida en su propio cuerpo.[24]

A este desvío, separación, alejamiento (*abwendung*) del yo (*Ich*) del complejo de Edipo no le conviene, como lo anuncia Freud, la palabra represión. "Pero el proceso descrito es más que una represión (*Verdrängung*); equivale, cuando se consuma idealmente, a una destrucción (*Zerstörung*) y una cancelación o suspensión (*Aufhebung*) del complejo. Cabe suponer que hemos tropezado aquí con la frontera, nunca muy tajante, entre lo normal y lo patológico".[25]

En cambio, como anticipamos, en 1915, la cicatriz del Edipo reanimada en el *lcc* por la acción de la represión, como núcleo de la neurosis, se fija, vía herencia arcaica, en los fantasmas primordiales.

A partir de 1923, la castración no es la continuación del complejo de Edipo; al contrario, produce una torsión en la constitución del sujeto, introduce un quiebre, traza una discontinuidad. Es, sin duda, del orden de un acontecimiento. Y Freud no vaciló en subrayarlo con una serie de significantes que empiezan con el

prefijo "zer": *Zerstörung*, destrucción, *Zertrümmerung*, demolición, *zerschellen*, estrellarse, despedazarse.[26]

Discontinuidad, destrucción. Ocurre que en el naufragio hay restos no siempre hallables, indecibles, y que, aun más, la experiencia analítica nos enseña prudentemente no buscarlos. Se trata de los fenómenos residuales del trabajo analítico que operan no como verdad reprimida sino como restos del análisis. A diferencia de la cicatriz fantasmática, hay corte y separación y no vuelta a algo que ya no existe y tal vez nunca existió. Solo a posteriori del trabajo analítico se producen, como habiendo sido la causa, los excedentes traumáticos, para cada cual, de su lengua materna (*Muttersprache*).[27] Restos, excedentes, que hacen escritura sin que la letra siempre se lea.

Freud -como lo señaló Lacan- tenía una noción del nudo en cuanto un decir que tiene valor de acontecimiento. Y fue justamente, con ese decir en tanto acontecimiento, que pudo darle la vuelta a la consistencia, con la reformulación del *lcc* en 1923, e introducir el intervalo[28], al que queda reducido el *lcc*, propio de la ex-sistencia. [29]

NOTAS

[1] S. Freud, *Das Ich und das Es*, manuscritos del borrador y de la copia en limpio, inédito. Queremos agradecer al Dr. Marvin W. Kranz, director de la Manuscript División de la Library of Congress (Washington) quien nos facilitó la obtención de este material.

[2] Finalmente, Freud conservó la introducción y llevó el manuscrito del borrador, tanto cuando compuso la copia en limpio como cuando publicó el escrito, a sólo cinco capítulos.

[3] S. Freud, *Das Ich und das Es*, Copia en limpio: *Introducción*, inédito.

[4] En *Más allá*, la proposición *jenseits* -cuyo régimen es el genitivo- debe traducirse como: "del lado de allá del principio de placer", "allende el principio de placer". Es decir, un punto fuera del territorio del principio. Como consecuencia de la ruptura de la barrera *contra-estímulo* se produce lo no-ligado que le abre paso a algo que no se reduce al campo en que se produce: un exterior, siempre excluido. Ver: J. C. Cosentino (Compilador), *El giro de 1920*, Bs. As., Imago Mundi, 2003: "Capítulo I" y "Acerca del capítulo I", pp. 1 y 15-25.

[5] J. C. Cosentino, "El borrador de *El yo y el ello*: *El súper-yo como representante del ello*", en Memorias de las XIV Jornadas de Investigación, 3er Encuentro de Investigadores del MERCOSUR, Tomo III, Facultad de Psicología, UBA, 2007, pp. 73-76.

[6] No obstante, las modificaciones que incorpora a partir de 1921, referidas al masoquismo, en las tres nuevas ediciones de su obra indican que sólo un poco después, en *El problema económico*, del que sólo guardó la copia en limpio, se consolida el cambio de dirección.

[7] S. Freud, "*Jenseits des Lustprinzips*", manuscritos, inédito.

[8] S. Freud, *Jenseits des Lustprinzips*, GW, XIII, pp. 46-47 (*Más allá del principio de placer*, AE, XVIII, pp. 43-44). Salvo aclaración, las remisiones corresponden a O. C., Buenos Aires, Amorrotu Editores (AE), 1978-85 y las revisiones para la traducción del alemán a *Studienausgabe* (SA), S. Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1967-1982 y *Gesammelte Werke* (GW), Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1999.

[9] S. Freud, *Zeitgemäßes über Krieg und Tod*: "II. Unser Verhältnis zum Tode", GW, X, pp. 354-55 (*De guerra y muerte. Temas de actualidad*: "II. Nuestra actitud hacia la muerte", AE, XIV, pp. 300-01): "Si quieres soportar la vida, prepárate para la muerte".

[10] S. Freud, *Das Ich und das Es* (cap. V), SA, III, p. 324 (*El yo y el ello* (cap. V), AE, XIX, p. 58).

[11] S. Freud, *Das Ich und das Es*, Copia en limpio: *Introducción*, inédito.

[12] "El psicoanálisis nos ha enseñado que la esencia del proceso de la represión no consiste en cancelar, en aniquilar un representante de la representación de la pulsión, sino en impedirle que devenga conciente. Decimos entonces que deviene «inconciente», y podemos ofrecer buenas pruebas de que aún así es capaz de exteriorizar efectos, incluidos los que finalmente alcanzan la conciencia". S. Freud, *Das Unbewusste*, SA, III, p. 125 (*El inconsciente*, AE, XIV, p. 161).

[13] S. Freud, 23. Vorlesung, *Die Wege der Symptombildung*, SA, I, p. 362 (23ª conferencia, *Los caminos de la formación de síntoma*, SA, XVI, p. 338).

[14] J. Lacan, *Le Séminaire, livre XXII, RSI, séance du 14-I-75*, inédit.

[15] S. Freud, *Das Ich und das Es*, Borrador: *capítulo 4*, pp. 12-13, inédito.

[16] S. Freud, *Das Ich und das Es* Borrador: *capítulo 4*, p. 11, inédito.

[17] *Ibid*.

[18] J. C. Cosentino, *Acerca del borrador del capítulo II de "El yo y el ello": el lcc no-todo reprimido*, en Memorias de las XII Jornadas de Investigación, 1er Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo III, ISSN 1667-6750, Facultad de Psicología, UBA, 2005, pp. 53-56.

- [19] S. Freud, *Das Ich und das Es*, Copia en limpio: capítulo III, p. 15, inédito.
- [20] S. Freud, *Das Ich und das Es*, Borrador: capítulo 4, p. 12 y *Nachtrag* (segunda sección de anotaciones cortas), p. 30, inédito. La *Spaltung*, anticipada en el borrador, va a ser retomada en *Die Ichspaltung im Abwehrvorgang (La escisión del yo en el proceso de defensa)* [SA, III, (AE, XXIII)]. Tal como señala Lacan en "Posición del inconsciente" (*Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985, p. 821) Freud inscribe la *refente (Spaltung)* en la propia operación de separación, con la que se cierra la causación del sujeto, tanto con la escritura de una estructura de borde como con la producción de una torsión, que motiva la usurpación del inconsciente. Así, "reconoceremos en ella lo que Freud llama *Ichspaltung* o escisión del sujeto, y captaremos por qué, en el texto donde Freud la introduce, la funda en una escisión no del sujeto, sino del objeto (fálico concretamente)".
- [21] S. Freud, *Das Ich und das Es* (cap. II), SA, III, p. 292 (*El yo y el ello* (cap. II), AE, XIX, p. 25).
- [22] S. Freud, S. Freud, *Das Unbewusste*, SA, III, p. 125 (*El inconsciente*, AE, XIV, p. 161): "Todo lo reprimido tiene que permanecer inconsciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo que lo reprimido no cubre todo el inconsciente. El inconsciente tiene un alcance más vasto; lo reprimido es una parte del inconsciente".
- [23] S. Freud, *Der Untergang des Ödipuskomplexes*, SA, V, p. 245 (*El naufragio del complejo de Edipo*, AE, XIX, p. 181).
- [24] *Ibidid*, p. 248 (*Ibidid*, p. 184). Freud escribe: "si la satisfacción del amor en el terreno del complejo de Edipo debe costarle el pene, entonces ha de llegarse al conflicto entre el interés narcisista en esa parte del cuerpo y la investidura libidinosa de los objetos parentales. En este conflicto triunfa normalmente el primero de esos poderes: el yo del niño se desvía (*sich wendet ab*) del complejo de Edipo".
- [25] *Ibidid* (*Ibidid*, p. 184-185).
- [26] S. Freud, *Einige psychische Folien des anatomischen Geschlechtsunterschieds*, SA, V, p. 265 (*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, AE, XIX, p. 275-276).
- [27] J. C. Cosentino, *Los fenómenos residuales del trabajo analítico*, en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación*, 2do Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Tomo II, ISSN 1667-6750, Facultad de Psicología, UBA, 2006, págs. 302-304.
- [28] Para decirlo más precisamente, se trata de subvertir la consistencia e introducir un decir del "*hablanteser*" indecible en su insistencia, al que queda reducido el *lcc*, acontecer de la ex-sistencia.
- [29] Por consiguiente, entre lo simbólico y lo real, no se trata de un cambio de orden o de plano, sino que se anuden de otro modo. "Pues, anudarse de otro modo, es lo que hace a lo esencial del complejo de Edipo, y es precisamente en eso que opera el análisis, al entrar en la fineza de esos campos de existencia". J. Lacan, *Le Séminaire, livre XXII, RSI*, ob. cit., séance du 14-I-75, inédit.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S.: 2004: "Das Ich und das Es" [b], Holograph manuscript, inédito. Los manuscritos del borrador y de la copia en limpio de *Das Ich und das Es*, comparados con la versión impresa, han sido establecidos en alemán por Susana Goldmann. A partir de esta transcripción hemos realizado la traducción al castellano de los párrafos utilizados.
- FREUD, S.: 2004: "Das ökonomische Problem des Masochismus" [c], holograph manuscript, inédito.
- FREUD, S.: 2004: "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript y Holograph and typewritten manuscript, inédito.
- FREUD, S.: *Das Ich und das Es*, SA, III, Studienausgabe (SA), S. Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1967-1982 (*El yo y el ello*, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85).
- FREUD, S.: *Der Untergang des Ödipuskomplexes*, SA, V, Studienausgabe (SA), S. Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1967-1982 (*El naufragio del complejo de Edipo*, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85).
- FREUD, S.: *Einige psychische Folien des anatomischen Geschlechtsunterschieds*, SA, V, Studienausgabe (SA), S. Frankfurt am Main, Fischer Verlag, 1967-1982 (*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, AE, XIX, O. C., Buenos Aires, Amorrortu Editores (AE), 1978-85).
- LACAN, J.: *Le Séminaire, livre XXII, RSI*, inédito.
- LACAN, J.: *Le Séminaire, livre XXI, Les non-dupes errent*, inédito.
- LACAN, J.: "Posición del inconsciente", en *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1985.
- GRUBRICHS-SIMITIS, Ilse: *Volver a los textos de Freud*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1993.
- VIDAL, E.; COSENTINO, J.C.; HALFON, N. *Refente du sujet et castration*, en *Colloque «Edipe, une énigme moderne»*, École de psychanalyse Sigmund Freud, Paris, 29 y 30 mars 2008.